

Memoria, historia y odio en la *Periégesis* de Pausanias¹

Memory, history and hatred in Pausanias's *Periegesis*

ÁLVARO M. MORENO LEONI² (*Universidad Nacional Autónoma de México — México*)

Abstract: In this article, we look into the problem of memory and hatred among the Greeks, as presented in Pausanias's *Periegesis*. Trophies and spoils of victories of Greeks over Greeks emerge as signs that perpetuate in the landscapes of each of the locations visited the victories of the past, thereby acting as reminders that rescue from oblivion. We intend to show the importance of this situation within the context of the historical reading of the past proposed by the Periegete which stresses the nature of the perpetuated hatred as an annihilating force opposed to Panhellenism, and therefore helps to explain Greece's loss of freedom.

Keywords: Pausanias; Memory; Hatred; Trophies; Panhellenism.

“Realmente, es posible reformar y corregir el carácter de nuestros contemporáneos refiriéndoles otras muchas acciones de los griegos de otro tiempo; por ejemplo, en Atenas con el recuerdo, más que de las hazañas, de un hecho como el decreto de amnistía tras la caída de los Treinta...” (Plu., Mor. 814B)

En su *Consejos Políticos*, Plutarco da recomendaciones al joven Menémaco de Sardes sobre cómo comportarse en la vida política, brindándonos a su vez claves importantes para reconocer cuán reducido era el margen de acción política que las élites ciudadanas griegas tenían dentro del imperio romano a comienzos del s. II d.C. Allí el biógrafo de Queronea señala los inconvenientes de utilizar en los discursos públicos ciertos ejemplos extraídos de la historia griega clásica. Para él, las alusiones a Maratón, Eurimedonte y Platea, grandes victorias de los griegos sobre los “bárbaros”, resultaban contraproducentes porque inducían “al pueblo a inflarse y envalentonarse inútilmente” (Plu., Mor. 814 C). Agrega, además, lo siguiente: “todavía es posible parecerse a los antepasados si intentamos imitar” otras acciones de los antiguos y, entre ellas, menciona el ejemplo de la amnistía ateniense (403 a.C.). Plutarco apuesta por “recordar”, ὑπομνήσκειν, pero, paradójicamente, por

Texto recibido el 06.08.2014 y aceptado para publicación el 24.12.2014.

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Seminario de Historia Antigua (IIFL-UNAM) a cargo del Prof. Dr. Ricardo Martínez Lacy. Agradezco los comentarios y sugerencias realizadas por los integrantes del mismo en aquella oportunidad.

² moreno.leoni@gmail.com.

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 17 (2015) 347-369 — ISSN: 0874-5498

recordar algo que traía aparejado un cierto “olvido”, al menos, de acuerdo con la raíz etimológica de amnistía (ἀμνηστία).

¿Era este el único camino? Unas décadas más tarde, entre los años 155-175 d.C., Pausanias publicó su *Periégesis* o *Recorrido de Grecia* en diez libros.³ Allí el autor emprendía una relectura del pasado griego como parte de su estrategia de abordaje de la identidad cultural griega bajo dominio romano,⁴ descansando su interpretación sobre una selección propia de aquellas acciones históricas de los griegos que consideraba “dignas de recuerdo” (ἄξια μνήμης). El recuerdo de las mismas, en efecto, podía desde su perspectiva conducir a los griegos contemporáneos a comportarse como sus antepasados y a seguir, por lo tanto, siendo griegos aún bajo dominio romano.⁵

Su recorrido por distintos lugares de la Grecia romana permitía a Pausanias traer a la memoria mitos, ritos, pero también acontecimientos políticos, fundamentalmente guerras pasadas, que habían tenido lugar en territorio griego. Para Pausanias esto no representaba un problema. A diferencia de Plutarco, él pensaba como hitos históricos “dignos de recuerdo” a las gestas colectivas panhelénicas en favor de la libertad, en las que los griegos en conjunto se habían enfrentado a persas, macedonios, celtas y romanos. Ahora bien, ¿todas las guerras eran “dignas de recuerdo” desde su propuesta?

Yves Lafond señala que la *Periégesis* “revela un esfuerzo por trascender las realidades históricas (las divisiones entre griegos) reconstituyendo una historia mítica susceptible de evocar la imagen de una Grecia libre y unificada”.⁶ Una Grecia unida era, sin embargo, un producto de la conquista romana, aunque esta imagen de unidad podía hasta cierto punto ser proyectada hacia el paisaje histórico de los siglos anteriores. La actitud

³ Para este trabajo se ha utilizado la edición de MUSTI (1982-2012) de la Fondazione Lorenzo Valla. La traducción es la de HERRERO INGELMO (1993) de Gredos, con ligeras modificaciones.

⁴ Que se relaciona con un movimiento más amplio de “reconquista y de reapropiación activa del pasado griego” por parte de las élites griegas imperiales: LAFOND (2001) 406.

⁵ MORENO LEONI (2014).

⁶ LAFOND (2001) 390.

panhelénica de Pausanias no era, con todo, ingenua. En su obra, el periegeta registraba en detalle incluso guerras entre griegos. De hecho, algunas de estas últimas se revelaban para él como importantes actos heroicos en defensa de la propia libertad, tal como ocurría con el caso de las guerras de los mesenios que aparecían en su texto como un detallado recordatorio de la eterna lucha por la libertad.⁷ En la mayoría de los casos, sin embargo, la narración de las guerras entre griegos sólo permitía a Pausanias, y a sus lectores, entender el mutuo odio que existía entre los griegos en el presente.

El objetivo de este trabajo es explorar de qué modo el autor recurrió al odio entre griegos como una imagen en negativo de su predominante visión histórica panhelénica. En efecto, el odio (μῖσος/ἔχθρα) aparece regularmente en su texto como motivo aludido de las acciones bélicas, lo que nos lleva a explorar la incidencia de esta emoción en su interpretación histórica. En ese sentido, David Konstan ha señalado que para encontrar una definición específica del “odio” entre los griegos es necesario esperar hasta los estoicos tardíos, para quienes el odio “es un deseo de que algo malo le ocurra al otro, de forma progresiva y continua” (D.L. 7.113).⁸ En un pasaje de la *Retórica* de Aristóteles, sin embargo, se establecía ya una oposición entre la amistad y la ira (ὀργή) y el odio (μῖσος/ἔχθρα). Cuando se sentía odio, explicaba el estagirita, se perseguía indefectiblemente hacer un mal, sin experimentar pena ni dolor propios y se tenía como último anhelo lograr que el otro dejara de existir (Arist., *Rhet.* 1382a.1-15).

Se señalarán en este trabajo, primero, algunos pasajes de la *Periégesis* sobre la relación entre memoria y odio, prestando particular atención a cómo, desde la perspectiva de Pausanias, ambas nociones se hallan mediadas por monumentos en el paisaje griego. Estos pueden entenderse como “marcas” que facilitan la conmemoración y, consecuentemente, alientan desde su perspectiva la rivalidad entre griegos, negando la posibilidad del olvido. Segundo, se analizarán algunos pasajes sobre el odio entre griegos, fundamentalmente entre los peloponesios, y se intentará interpretar la lectura histórica propuesta por el autor al respecto.

⁷ ALCOCK (2001) 145.

⁸ KONSTAN (2006) 189.

Este problema se inserta en el derrotero seguido por las interpretaciones de las últimas tres décadas sobre esta obra, la *Periégesis*, que fue escrita por un enigmático autor originario de Asia Menor, de la zona de Magnesia del Sipilo en Lidia, en el tercer cuarto del siglo II d.C.⁹ Pausanias visitó gran parte de Grecia continental, proponiendo un recorrido bastante fiable por los lugares y monumentos que aún eran visibles en su época, pero también, a través de sus digresiones, brindó a sus lectores pantallazos de la historia y de la cultura griegas. No recorrió la totalidad de “Grecia”, que carecía de una unánime delimitación geográfico-cultural antigua, sino que se limitó a describir un espacio geográfico casi equivalente al de la provincia romana de Acaya, excluyendo del mismo a grandes áreas como las islas –excepto Egina–, Etolia, Acarnania y Tesalia. Ni Epiro, ni Macedonia formaban, lógicamente, parte de su recorrido.¹⁰ Su objetivo principal era describir los monumentos, lugares y rutas dignos de ver (θεωρήματα), haciéndolos a su vez significativos mediante la inclusión de relatos (λόγοι) asociados de tipo histórico, mítico y religioso.¹¹ Su formato particular, y único en la literatura griega conservada, lo convirtió en un autor bastante popular entre los primeros europeos que, entre los s. XVIII y XIX, llegaron a Grecia para visitar sus monumentos clásicos, quienes llegaron incluso a portarlo con ellos como guía de viaje.

El género de la obra es una cuestión particularmente discutida entre los filólogos. Aunque puede haber existido en la antigüedad una escritura “periegética”, basada en la descripción de ciudades o regiones, no se ha conservado ningún ejemplo similar al de la obra de Pausanias. Recientemente se ha sostenido, de forma bastante convincente, que el énfasis de Pausanias en el recorrido, la descripción y la explicación detallada podría

⁹ HABICHT (1985) 10-15; Paus. 5.13.7.

¹⁰ El recorte del territorio griego: HUTTON (2005) 55-68. Casi identidad con el territorio de la provincia romana: ALCOCK (1993). Existe, sin embargo, una referencia a un libro XI sobre Eubea (Steph. Byz., s.v. *Tamyna*), que se considera generalmente el error de un copista. Karim ARAFAT (2004) 8, contra Elsner, observa que Pausanias como griego de Asia Menor describe Grecia continental desde afuera, lo que le permite tomar distancia y reflexionar sobre su objeto.

¹¹ Paus., 1.39.3; ROBERT (1909) 3-7, 8-38, 39-68.

haber sido verdaderamente único dentro de la tradición literaria griega.¹² Jás Elsner, por ejemplo, ha observado que en su obra se habrían fundido el arte de la memoria y de la periegesis, junto con la tradición de los relatos y de los catálogos imperiales de viajes para dar forma a algo completamente nuevo.¹³ Pausanias no podría, sin embargo, ser considerado un geógrafo *strictu sensu*, puesto que su concepción espacial es limitada y no parece buscar orientar detalladamente a su lector.¹⁴ David Konstan ha sugerido, en relación con esta cuestión, que el periegeta quizá no estuviera escribiendo para “peregrinos” o para “turistas”, para que llevaran consigo su obra como guía, sino para ser leído por los miembros de la élite en sus villas, suministrándoles solo algunas claves mnemónicas para facilitarles asociar los monumentos con vívidas historias y con personajes excepcionales.¹⁵ Esta reciente interpretación contribuye a reconsiderar el supuesto peso del recorrido y, por el contrario, a reconocer la importancia relativa de las historias asociadas a la descripción. La actitud de historiadores y arqueólogos desde fines del s. XIX hasta el tercer cuarto del XX, que consistía en expurgar el texto y desestimar las digresiones tildándolas de poco fiables e inútiles (“pequeñas informaciones mentirosas destinadas a forzar dulcemente la convicción del lector”),¹⁶ necesita ser, por lo tanto, repensada.

Durante las últimas décadas, además, se ha comenzado a reconocer la existencia de una cierta perspectiva “histórica” en la obra, no reducible a la inserción de historias anecdóticas, sino a un marco interpretativo propio del autor. De acuerdo con Domenico Musti, la *Periégesis* podría ser interpretada así como una verdadera “lectura histórica del paisaje”.¹⁷ François Chamoux, por su parte, la ha definido como “una obra de historia sobre una base topográfica.”¹⁸ El reconocimiento del peso de lo narrativo sobre lo descriptivo no es, con todo, un hallazgo nuevo, puesto que ya Adolf Trendelenburg había observado que las digresiones mítico-históricas representaban casi la mitad

¹² HUTTON (2005) 250; PRETZLER (2007) ix.

¹³ ELSNER (2001) 20.

¹⁴ PRETZLER (2007) 69.

¹⁵ KONSTAN (2014) 258.

¹⁶ HOLLEAUX (1895) 113.

¹⁷ MUSTI (1994) 14.

¹⁸ CHAMOUX (1974) 83; Cfr. HUTTON (2005) 117.

del texto.¹⁹ La presencia de la historia, por lo tanto, no debería concebirse como un mero adorno del recorrido, sino como un aspecto central de la propuesta.

Las consecuencias de esta hipótesis son profundas para nuestra valoración general actual de la obra, puesto que se deja de lado equiparaciones con guías turísticas contemporáneas, resaltando, en cambio, la futilidad de considerar a la *Periégesis* como una compilación “objetiva” de anécdotas curiosas para viajeros. Según William Hutton, en el pasado, se tendía a ver a Pausanias como un “dependable dullard” o zopenco fiable, que era prolijo y honesto en la información que compilaba, pero también incapaz de integrar sus datos dentro de un marco interpretativo propio.²⁰ Actualmente, por el contrario, se reconoce que tiene “opiniones, sentimientos y preferencias, que están en su obra más a menudo de forma implícita que explícita”.²¹

Se ha observado también que la *Periégesis* forma parte del contexto cultural, o marco “político-ideológico”, de la Segunda Sofística.²² La élite griega se involucró, desde mediados entre los s. I-III d.C., en un vasto proyecto de autoexamen cultural.²³ Con todo, Pausanias guarda diferencias notables con este movimiento, tal como ocurre con su actitud más compleja frente al pasado y con sus intereses más variados al aproximarse al mismo, puesto que no solo buceaba en la historia griega clásica, sino también en la helenística.²⁴ La historia griega no constituía para él solo una cantera de tópicos históricos fosilizados, sino que era una parte central de su propuesta cultural.²⁵ En algunos casos, como en el de los libros I, IV, VII y VIII, el predominio de los λόγοι de base histórica por sobre los θεωρήματα volvía a dichos libros más “históricos”.

Por lo tanto, teniendo en cuenta el rumbo seguido por los estudios sobre Pausanias, parece muy importante tratar ahora de entender el sentido

¹⁹ TRENDELENBURG (1914) 15ss.

²⁰ HUTTON (2005) 4, passim.

²¹ ARAFAT (2004) 76.

²² SWAIN (1996) 88.

²³ WHITMARSH (2005) 22.

²⁴ Otros autores se limitan al periodo clásico y preclásico: BOWIE (1974) 178-179.

²⁵ EBELING (1914) 138.

de la lectura histórica por él propuesta sobre la memoria y el odio entre griegos en su obra. No existe un estudio sobre ese problema en la literatura académica y consideramos que su abordaje podría contribuir a entender desde otro ángulo el carácter activo del periegeta como autor, que mira al pasado griego, pero que lo hace desde la realidad del s. II d. C. en busca de las razones profundas por las cuales Grecia no pudo conservar su libertad.

De memorias, trofeos y odio: Las marcas materiales

Los monumentos, las ofrendas o, incluso, los despojos militares pueden fácilmente convertirse en una ayuda-memoria material, visible, de la victoria de unos y de la humillación de otros. No en vano Elio Teón señalaba en sus ejercicios retóricos como la última parte de una *ékphrasis* militar a la mención de “la conquista y la esclavitud de los unos, y la victoria y los trofeos de los otros”.²⁶ Como señala Jan Assmann, no es tan fácil decretar el olvido de los hechos como apagar un micrófono, pero a menudo el único modo de permitir una incorporación menos traumática de los vencidos es la negociación de un pasado común para “destruir el estrecho horizonte de la propia memoria colectiva”.²⁷ Qué recordar y qué olvidar son problemáticas del complejo fenómeno social de la memoria. Paul Ricoeur señala, al respecto, que el acto de “recordar” o, más bien, el de “rememorar” como práctica activa, pone en evidencia tres fragilidades propias de la identidad: 1) La difícil relación con el “tiempo”, puesto que es imposible pretender permanecer igual; 2) la amenaza del “otro” para la propia identidad; 3) la herencia de la “violencia” fundadora, que obliga a almacenar en el archivo de la propia memoria heridas reales producidas por las humillaciones sufridas y los triunfos obtenidos.²⁸ Por lo tanto, se presenta el problema de cómo abordar la existencia de las marcas o ayuda-memorias, conectores en sentido amplio, que facilitaban, en la Grecia antigua, las ulteriores conmemoraciones cívicas de la victoria militar sobre otras póleis.

Cuando obtenían una victoria militar, los antiguos griegos tenían la costumbre de erigir un trofeo (τρόπαιον), que era una especie de maniquí de

²⁶ Theon, *Prog.* 119.

²⁷ ASSMAN (2008) 41.

²⁸ RICOEUR (2004) 111-112.

madera revestido con las armas tomadas a los enemigos y que se colocaba en el punto exacto del campo de batalla donde había comenzado a ceder la falange rival. De hecho, el propio término deriva del vocablo técnico específico para “huida” (τροπή).²⁹ Karl Woelcke menciona el santuario de los Cabiros, en las inmediaciones de Tebas, como el lugar de la más antigua representación hallada de un trofeo griego, de la primera mitad del s. V a.C.³⁰ Los primeros testimonios históricos literarios que se conocen, en cambio, son las menciones de los trofeos atenienses para celebrar sus victorias de Maratón, Salamina y Psitalea, seguidos por los dos trofeos, respectivamente de atenienses y de espartanos, por la batalla de Platea, así como también por otro erigido en Delfos en 480 a.C.³¹ El término específico τρόπαιον, de hecho, aparece probablemente por primera vez a inicios del s. V a.C. La mención más antigua podría hallarse en la *Batracomiomaquia* (159), aunque la datación de la obra resulta problemática, ya que algunos la sitúan en el s. VI y otros en el III a.C. No presenta dudas, por el contrario, la mención de un trofeo por parte de Esquilo (*Sept.* vv. 277 y 956.).³² William K. Pritchett señala que también podrían entenderse así, aunque no se utilice el término exacto, los versos de la *Iliada* en los que Odiseo, después de matar a Dolón, erige una especie de trofeo en honor a Atenea (*Il.* 10.465-468).³³ Jutta Stroszeck, por el contrario, es tajante con respecto a que no hay evidencia histórica de su uso antes de las Guerras Médicas.³⁴

Las victorias contra los persas, en efecto, motivaron numerosas conmemoraciones, en muchos casos monumentalizando con trofeos permanentes en el campo de batalla. Ahora bien, parece que la monumentalización, y la consecuente conmemoración, de las victorias sobre otros griegos no gozaban del mismo consenso en la opinión pública griega. Una serie de testimonios literarios más tardíos muestran cuán importante podía

²⁹ Diod. 13.51.7; Varro, *Saturae Menippeae*, Bimarcus frg. 17 (F. Buecheler); *Etymologicum Magnum* s.v. *Tropaion*; *Schol. Euripides, Phoenissai* 572; *Schol. Aristophanes Ploutos* 453; Eustathios, *Hom, Il.* 10.465. Cfr. Thuc. 2.92.5; 7.54; PRITCHETT (1974) 253.

³⁰ WOELCKE (1911).

³¹ STROSZECK (2004) 309.

³² LONIS (1979) 144.

³³ PRITCHETT (1974) 249.

³⁴ STROSZECK (2004) 309.

ser no conmemorar las victorias de griegos sobre griegos (Plu., *Mor.* 273 C-D; Cic., *Inv.*, 2.23.69; Diod. 13.24.5-6). Ahora bien, es válido preguntarse si existía realmente una prohibición de monumentalizar la victoria sobre otros griegos, puesto que la cuestión parece más compleja de lo que Plutarco, Cicerón o Diodoro dejan entrever en los pasajes señalados. Veamos qué dice al respecto, por ejemplo, Plutarco en sus *Cuestiones Romanas*:

¿Por qué se tiene por costumbre dejar entre las cosas ofrecidas a los dioses, que sólo los despojos de guerra sean destruidos por el tiempo, y no se respetan ni se reparan?

¿Acaso para que, al pensar que la fama les abandona junto con lo primero, se esfuerzan siempre por aportar siempre algún nuevo recuerdo de su virtud?

*¿O más bien porque, como el tiempo borra las marcas de diferencia entre los enemigos, sería malicioso y envidioso recobrarlas? Pues ni entre los griegos, los primeros que erigieron trofeos de piedra o bronce gozan de buena reputación. (Plu., *Mor.* 273 C-D)*

La erección de un trofeo en el campo de batalla se halla vinculada, por lo tanto, al recuerdo y a la intención manifiesta de perpetuarlo. Plutarco no es tan explícito como Cicerón, puesto que no distingue entre trofeos sobre griegos o sobre bárbaros, pero sí explicita que la existencia de “marcas” (τὰ σημεῖα) permitiría perpetuar la rivalidad. Aunque menciona la decisión de los tebanos de erigir un trofeo en el campo de batalla de Leuctra en 371 a.C., Plutarco no los nombra explícitamente como Cicerón. Lo importante, sin embargo, es reconocer la profundidad de la pregunta formulada: ¿Cómo podía haber lugar para una hipotética reconciliación si esos monumentos permanecían en el paisaje para recordar el triunfo de unos y la humillación de otros?

Algunas precisiones adicionales sobre la práctica del trofeo entre los griegos son necesarias aquí. La primera es que, aunque en su texto Plutarco refiere a un único tipo de trofeo, en la práctica se conoce que existían dos: El primer tipo estaba constituido por los “trofeos primarios (antropomórficos perecederos)”, que se erigían en el campo de batalla inmediatamente después de la victoria,³⁵ y el segundo eran los “trofeos ‘secundarios’ permanentes”, que se construían algún tiempo después generalmente en piedra y bronce.³⁶ La segunda precisión, no menos importante, es que aparentemente

³⁵ Lo que resulta claro, por ejemplo, a partir de Plu., *Tim.* 29.4, donde es una excepción que tengan que esperar dos días para poder erigirlo.

³⁶ STROSZECK (2004) 303-305; PRITCHETT (1974) 250.

nunca habría existido un acuerdo o “ley común de los griegos”, como parece dar a entender Cicerón (*De inv.* 2.23.69), que limitara a materiales perecederos los elementos utilizables para construir un trofeo.³⁷ Al respecto, parece más probable que este supuesto se remontara a una preocupación específica por parte de los griegos del s. IV a.C., cuando los ideales panhelénicos de concordia habían comenzado a desarrollarse, aunque nunca llegara a tener un carácter vinculante en la práctica.³⁸

En especial, llama la atención el hecho de que la obra de Pausanias, por su parte, estuviera repleta de referencias a este tipo de trofeos erigidos por los griegos como consecuencia de alguna victoria militar: ¿Cómo se habrían conservado hasta su época si no se hubiera violado una supuesta “costumbre” común entre los griegos? Una referencia en el libro IX, durante su recorrido por Beocia, concretamente por el territorio de Queronea, es clave para entender esto:

*En la región de Queronea hay dos trofeos, que los romanos y Sila levantaron después de vencer a Taxilo y al ejército de Mitrídates. Pero Filippo, hijo de Amintas, no ofreció trofeo ni allí ni en ninguna de las demás batallas en las que venció a los bárbaros o a los griegos, pues los macedonios no tenían costumbre de levantar trofeos. Los macedonios dicen que Carano, rey de Macedonia, venció en batalla a Ciseo, que era jefe en una región vecina. Este Carano levantó un trofeo siguiendo las leyes de los argivos por su victoria, pero dicen que un león vino del Olimpo y derribando el trofeo este desapareció. *** con una reflexión: Carano no había tenido una buena política al llegar a una enemistad irreconciliable (ἐς ἔχθραν ἐλθόντα ἀδιάλλακτον) con los bárbaros que vivían alrededor, y se estableció que no debía levantar trofeos ni el propio Carano ni los que iban a reinar después en Macedonia, si es que algún día debían atraerse la amistad de sus vecinos. Lo que digo lo confirma también Alejandro, que no levantó trofeos ni por su victoria sobre Darío ni por sus victorias de la India. (Paus. 9.40.7-9)*

Pausanias parece aprobar la práctica macedonia. El punto central quizá era evitar, a través de la erección de un trofeo, dejar una marca duradera en el paisaje que recordara la rivalidad y el odio, contribuyendo así a hacerlos más duraderos. ¿Tiene asidero histórico esta información sobre los macedonios? Ciertamente, existen testimonios literarios que parecen contradecirla, por ejemplo, el supuesto trofeo levantado por Filippo por su victoria

³⁷ STROSZECK (2004) 313.

³⁸ LONIS (1979) 135.

contra Bardilis de Iliria (Diod. 16.4.7), en Queronea (Diod. 16.86.6; citando a Licurgo: 16.88.2), o la mención que hace Q. Curcio Rufo (7.7.14).³⁹ Se trata de fuentes de carácter tardío, pero Pausanias es incluso posterior a ellas. A partir del estudio numismático de Adolphe Reinach, se puede suponer que la no erección de trofeos era, en efecto, una antigua práctica macedonia, respetada tanto por Filipo II como por su sucesor Alejandro, pero que desde fines del s. IV a.C. los reyes de origen macedonio la habrían dejado de lado.⁴⁰ La cuestión es problemática y no se pretende aquí abordar estrictamente su veracidad en los relatos históricos, sino que se busca entender su sentido dentro de la particular lectura histórica del periegeta.

¿A cuál de los dos tipos de trofeo Pausanias se refería? Por el contexto, debería tratarse de los trofeos “percederos”, que se erigían inmediatamente después de la batalla. El problema es que Pausanias era un viajero del s. II d.C. y la lógica indica que su interés debería centrarse más bien en los trofeos “permanentes”.⁴¹ Esto se desprende, incluso, de sus propias observaciones durante su recorrido por Queronea. Allí menciona como aún existentes los trofeos erigidos por L. Cornelio Sila (δύο ἐστὶ ἐν τῇ χώρᾳ τροπαια) y también una tumba común de los tebanos que habían muerto en Queronea, en 338 a.C. (πολύανδριον Θηβαίων ἐστὶν) (Paus. 9.40.10). Faltaba, sin embargo, una “marca” importante, que permitiera conectar el lugar con la historia. Por ejemplo, en 9.25.2, cuando Pausanias menciona el mítico combate entre Eteocles y Polinices, dice justamente que “como marca de la lucha” (σημεῖον δὲ τῆς μάχης) había en el sitio una columna con un escudo de mármol colocado encima.

¿Por qué una batalla tan significativa para la historia griega no tenía un memorial macedonio? Es la pregunta que Pausanias debió haberse formulado cuando visitó un campo de batalla que, desde su perspectiva, habría significado un parteaguas en la historia griega (Paus. 1.25.3; 5.4.9). Sin embargo, podría sospecharse que el periegeta, como en otros casos, solo vio lo que quería ver. ¿Hasta qué punto, pues, podría entenderse su recorrido como el producto de una interpretación de la historia preconcebida?

³⁹ PRITCHETT (1974) 263.

⁴⁰ REINACH (1913).

⁴¹ PRITCHETT (1974) 251.

En efecto, es claro que en Queronea, aunque no había un trofeo macedonio, existía un montículo visible de los caídos macedonios, conscientemente monumentalizado y situado para dejar una huella del poder macedonio en el paisaje de Beocia que, en la práctica, “actuaba como un trofeo”.⁴² Dejando de lado los aspectos rituales de la práctica, podemos interpretarlo así si apuntamos a la definición general del trofeo como la “creación de un símbolo de prestigio”.⁴³ Queronea significaba muchas cosas para los griegos de época helenística y romana, pero también era un lugar de memoria importante para la historia macedonia del s. IV a.C. En consecuencia, Filipo II no se privó de llevar a cabo una monumentalización *sui generis* en el paisaje beocio.

¿Por qué Pausanias no fue capaz de reconocer este imponente montículo de 7 metros de alto y 70 metros de lado a lado de los caídos Macedonios? Se trata de un hito bastante visible del paisaje griego actual y, comparativamente, las medidas no son nada despreciables, al menos si reparamos en que el famoso montículo ateniense de los caídos en Maratón tenía unos 9 metros de alto y 50 metros de lado a lado.⁴⁴ Tampoco parece deberse al hecho de que no hubiera una inscripción que ofreciera información, puesto que ello no parece ser generalmente un impedimento para el periegeta. Por ejemplo, él sí advierte la presencia de la tumba colectiva de los tebanos, e interpreta el león colocado sobre el túmulo como un símbolo de su valor demostrado en el combate, sin necesitar para ello una inscripción que capturara el sentido del monumento (Paus. 9.40.10). ¿Qué nos revela este pasaje sobre la concepción de Pausanias sobre el recuerdo, el olvido y la guerra? Su digresión sobre Temístocles y los despojos persas en el templo de Apolo en Delfos pueda permitirnos comprender su lógica:

Me causa admiración que fuese solamente de Temístocles de quien rehusase aceptar los despojos de los medos. Algunos consideran que el dios habría rechazado por igual todas las ofrendas de despojos persas si, como Temístocles, los otros hubieran preguntado al dios antes de hacer su dedicación. Otros dicen que el dios sabía que Temístocles sería suplicante del persa y por esto no quiso recibir los despojos, para no hacer irreconciliable por una ofrenda la enemistad del medo. (Paus. 10.14.6)

⁴² MA (2008) 78.

⁴³ PRITCHETT (1974) 275.

⁴⁴ Pausanias lo advierte en 1.29.4; 32.3.

La ofrenda por la victoria podía producir una enemistad irreconciliable (ἵνα μὴ... τὸ ἔχθος ἄπαυστον ποιήσῃ) con los persas. El paralelo textual con el pasaje sobre la ausencia de trofeos macedonios es interesante, puesto que en aquel también se habla de “odio”/“enemistad” (ἔχθρα) como algo que actúa como conector entre el recuerdo y el objeto material, trofeo o despojos, que actúan así como “marca” o “ayuda-memoria”.⁴⁵ El vínculo entre recuerdo y odio puede darse de distintas maneras, por ejemplo, a través de un juramento, como el de los atenienses de “recordar... la traición (ἀπομνημονεύσθαι ἐν προδοσίαν)” de los salaminios (Paus. 1.35.2), pero también por medio de un vestigio material y visible. Por ejemplo, cuando llega a Abas en Fócide, cerca de Elatea, Pausanias señala la existencia allí de un santuario incendiado: “Los griegos que se enfrentaron al bárbaro decidieron no reconstruir los santuarios quemados, sino abandonarlos para siempre como recuerdo de su odio (ἀλλὰ ἐς τὸν πάντα ὑπολείπεσθαι χρόνον τοῦ ἔχθους ὑπομνήματα)” (Paus. 10.35.2).

Por lo tanto, el paisaje urbano y rural, con sus monumentos o “ayuda-memorias”, brindaba claves a Pausanias para entender la pervivencia de las enemistades y del odio entre griegos y bárbaros, pero también, de manera significativa, entre distintos griegos. Los trofeos, los despojos y los templos incendiados estaban allí, contribuyendo a la construcción del paisaje urbano o rural y para llenarlo de significado a través de la conmemoración, que perpetuaba a su vez memorias encontradas de las victorias de unos y de las humillaciones de otros. Podemos, por lo tanto, reconocer la importancia que esta cuestión de los trofeos tenía para el periegeta, en tanto que, para el tipo de “historia” que él escribía, ligada a los paisajes culturales, la memoria de los eventos presentes en los monumentos e inscripciones se convertía no solo en la materia prima básica para su reconstrucción del pasado, sino también en una memoria a confrontar con su propia versión panhelénica del pasado. Se analizará a continuación cómo interpretaba el periegeta la pervivencia de las enemistades y odios entre póleis griegas, a través de qué

⁴⁵ Los mesenios dicen “que no inscribieron el nombre de los enemigos” en los despojos de Esfacteria por “temor a los lacedemonios” (4.26.2). Era necesario pensar dos veces qué se elegía recordar.

canales los griegos las hacían pervivir y por qué, y qué consecuencias tenía para su lectura del pasado griego.

Odio entre griegos e historia

En el libro VII sobre Acaya Pausanias identifica a Grecia con la Confederación Aquea helenística, lo que en cierta forma se justifica por su tendencia a centrar la historia griega en el Peloponeso, sobre el cual versan siete de sus diez libros.⁴⁶ En su historia el odio contra Esparta se convertía además en una clave y eje de lectura importante. En ese sentido, su explicación sobre el ingreso de Mesene como miembro de la Confederación Aquea apunta en esa precisa dirección:

Me parece que los mesenios no entraron en la Confederación Aquea al principio por el siguiente motivo. Fueron a ayudar espontáneamente a los lacedemonios, cuando a éstos les hizo la guerra Pirro, hijo de Eácides, y por este favor tuvieron una actitud más pacífica de parte de Esparta. Por eso quisieron reavivar el odio uniéndose a la Confederación (οὐκουν ἀνακινῆσαι τὸ ἔχθος ἐβούλοντο ἐς τὸ συνέδριον συγχωρήσαντες), quien era abiertamente la peor enemiga de los lacedemonios.

Lo que no pasa desapercibido ni al fin y al cabo les pasó a los mesenios es que, incluso sin que ellos se uniesen a la Confederación, la política de los aqueos era hostil a los lacedemonios. Pues entre los aqueos, los argivos y el grupo arcadio no eran una parte muy pequeña ... (4.29.6-7).

Se observan al menos dos cuestiones. La primera, que el odio de los mesenios en contra de Esparta es considerado un móvil central en su política exterior. La segunda, que no se trata de un móvil exclusivo de ellos, sino de casi todos los peloponesios.

Se trata de una presentación particular del pasado griego en la *Periégesis*, pues las circunstancias históricas de la incorporación de Mesene a la Confederación Aquea no habían sido pacíficas.⁴⁷ Frente a la versión polibiana, conservada por Tito Livio, Pausanias optaba por ofrecer una visión idealista del proceso de expansión aqueo.⁴⁸ Lo que hallamos en 4.29.6-7 es una lectura propia, como se desprende de su μοι δοκοῦσιν (“me parecen”).

⁴⁶ LAFOND (1994) 170-171.

⁴⁷ Liv. 36.31-32; ERRINGTON (1969) 123.

⁴⁸ MORENO LEONI (2014).

¿Por qué esta explicación del odio tiene sentido para Pausanias? Porque la misma está en consonancia con su propia lectura de las guerras del pasado entre mesenios y espartanos. Si repasamos el contenido histórico del libro IV, se encuentran, en efecto, numerosas referencias al odio y a la rivalidad encarnizada entre estos dos pueblos griegos (Paus. 4.4.4; 7.5; 22.3; 23.5; 26.1; 26.5; 29.3; 32.4). Parece que la lucha por la libertad, de los mesenios frente a la agresión espartana, y la construcción de un odio duradero, son los dos temas claves de este libro. Se trata de un odio al que, una vez despertado y avivado por la guerra, los mesenios no pueden renunciar. Por ejemplo, una vez terminada la guerra, y exiliados fuera del Peloponeso algunos de los mesenios, uno de sus líderes, Manticlo, “exhortaba a olvidarse de Mesenia y del odio a los lacedemonios (δὲ ἐκέλευε Μεσσήνης μὲν καὶ τοῦ Λακεδαιμονίων ἔχθους λαβεῖν λήθην)” (Paus. 4.23.5). Pero los mesenios simplemente no podían, lo que es perfectamente coherente con la concepción griega del odio como un sentimiento durable y destructivo. Dice Pausanias: “A partir de entonces siempre mantuvieron el odio (τὸ δὲ ἀπὸ τούτου τὸν τε ἄλλον χρόνον ἐνέκειτό σφισι τὸ μῖσος)” (Paus. 4.26.1); confundieron a unos macedonios con espartanos y se lanzaron al ataque “a causa de su odio desde el principio (ὥστε καὶ ὥρμησαν ἐπ’ αὐτοὺς ἀφειδέστερον διὰ τὸ μῖσος τὸ ἐξ ἀρχῆς)” (Paus. 4.29.3); aceptaron el llamado de Epaminondas para instalarse en el Peloponeso porque extrañaban su patria “y por el odio que siempre había permanecido en ellos hacia los lacedemonios (καὶ διὰ τὸ ἐς Λακεδαιμονίους μῖσος παραμείναν ἀεὶ σφισιν)” (Paus. 4.26.5) y, finalmente, señala Pausanias que, si eran dignos de crédito los que afirmaban que el héroe mesenio Aristómenes había participado en Leuctra y contribuido a la derrota espartana, “no se puede negar que Aristómenes mantuvo el odio contra los lacedemonios por toda la eternidad (μὴ οὐ τὸν πάντα αἰῶνα Ἀριστομένει τὸ μῖσος τὸ ἐς Λακεδαιμονίους ἐνεστάχθαι)” (Paus. 4.32.4).

El odio como motivación para actuar parece superar las acciones concretas de los mesenios y, de hecho, da coherencia a toda una lectura de la historia política del Peloponeso desde el s. IV hasta el I a.C. En efecto, los mesenios participan en la coalición contra Esparta, por su odio ancestral, mientras que la necesidad de reavivar este odio es lo que los había empu-

jado a formar parte de la Confederación Aquea. Otros pueblos del Peloponeso experimentaban el mismo sentimiento, como ocurre en el caso de los argivos (Paus. 2.20.2), los elitanos (Paus. 5.4.9), los aqueos (Paus. 7.7.3) y los arcadios (Paus. 8.27.3). Todos los pueblos de la península, con excepción de los corintios, sienten odio o rivalidad hacia Esparta. Como en el caso de los mesenios, se observa que este sentimiento se convierte en una clave interpretativa para leer el pasado griego. Por ejemplo, Pausanias señala sobre los habitantes de la Élide:

Como Filipo, hijo de Amintas, no quería marcharse de Grecia, los elitanos, arruinados por las revueltas civiles, se unieron a la alianza de los macedonios, pero no soportaron luchar frente a los griegos en Queronea. Tomaron parte en el ataque de Filipo contra los lacedemonios por su antiguo odio hacia éstos (τῆς δὲ ἐφόδου Φιλίππου τῆς ἐπὶ Λακεδαιμονίους μετέσχον κατὰ ἔχθος ἐς αὐτοὺς τὸ ἀρχαῖον), pero a la muerte de Alejandro, hicieron la guerra contra los macedonios y Antípatro al lado de los griegos. (Paus. 5.4.9)

O bien, con respecto a los arcadios:

Las siguientes ciudades fueron a las que con entusiasmo y por odio a los lacedemonios convencieron los arcadios para que abandonaran sus patrias (πόλεις δὲ τοσαῖδε ἦσαν ὀπόσας ὑπὸ τε προθυμίας καὶ διὰ τὸ ἔχθος τὸ Λακεδαιμονίων πατρίδας σφίσιν οὐσας ἐκλιπεῖν ἐπέιθοντο οἱ Ἀρκάδες) ... (Paus. 8.27.3)

De que Filipo, hijo de Amintas, y el poder de los macedonios creciera fue causa, sobre todo, el odio de los arcadios contra los lacedemonios (Φίλιππον δὲ τὸν Ἀμύντου καὶ Μακεδόνων τὴν ἀρχὴν ἤκιστα ἀξιοθῆναι τὸ ἔχθος τὸ Ἀρκάδων ἐς Λακεδαιμονίους ἐποίησε), y los arcadios no participaron en Queronea con los griegos, ni tampoco en el combate de Tesalia (8.27.10).

Uno de los temas centrales de la *Periégesis* es el golpe que significó Queronea para la libertad griega: “El desastre de Queronea estuvo en el origen de las desventuras de todos los griegos, y sobre todo hizo esclavos a los indiferentes y a cuantos se alinearon de parte de los macedonios” (Paus. 1.25.3). Este juicio nos invita a pensar si el odio, o la rivalidad encarnizada, que algunos pueblos peloponesios desarrollaron contra Esparta, justificaba no haber tomado parte en la hora decisiva contra Macedonia. En las explicaciones históricas antiguas, la toma de decisiones racionales siempre es evaluada positivamente, mientras que la actuación a partir de impulsos o emociones es juzgada de forma negativa. Pausanias no parece ser la excepción. Desde un punto de vista histórico, la alianza de varios estados griegos con

Filipo II era una cuestión muy controvertida. Polibio (18.13-15) exponía en su famoso pasaje sobre la traición, en el que criticaba la postura atenocéntrica de Demóstenes al respecto, que no debía considerarse a estos griegos como traidores, puesto que ellos habían aprovechado la llegada de Filipo para librarse de su temor hacia Esparta. Plutarco habría estado de acuerdo con este razonamiento, puesto que, para él, se odia de forma natural aquello que se teme.⁴⁹

¿Cuál era la postura del periegeta? Él parece más bien considerar que el odio debería haber estado subordinado a unos supuestos intereses panhelénicos. Su clave de lectura panhelénica, y su oposición al odio entre griegos, se resuelve claramente en favor de la necesidad de unión de los griegos para defender su libertad en aquel momento decisivo. ¿Qué hubiera ocurrido si en aquella oportunidad todos los griegos se hubieran opuesto a Filipo? Pausanias no ensaya una hipótesis contra factual, pero considera que ese comportamiento hubiera sido el correcto, tal como se desprende de un pasaje del libro VII en el que menciona la aniquilación de mil arcadios en Queronea por las legiones Q. Cecilio Metelo Macedónico (146 a.C.): “Allí alcanzó el castigo de los dioses griegos a los arcadios que entonces, en el mismo lugar en el que abandonaron a los griegos que luchaban frente a Filipo y los macedonios, murieron a manos de los romanos” (Paus. 8.15.6). La retribución divina es un argumento frecuente en la obra y, utilizado en ese contexto, pone de manifiesto que el odio contra Esparta no justificaba su alianza con el rey macedonio.

La ideología panhelénica, aunque anacrónica en su proyección a la época clásica, permea su lectura del pasado, aunque Pausanias es capaz de reconocer perfectamente que el odio entre griegos ha constituido también una fuerza constante, tanto o más en la práctica que el panhelenismo. Se ha observado, por ejemplo, en el caso de los mesenios, su necesidad de reavivar su odio hacia los espartanos ingresando a la Confederación Aquea. Sin embargo, había una fuente más grande de odio: los monumentos erigidos para recordar y celebrar sus mutuos enfrentamientos. En varios pasajes de su obra el autor menciona los monumentos descubiertos durante su recorrido, que traen a la memoria las mutuas rivalidades gracias a sus

⁴⁹ Plu., *Mor.* 537C.

inscripciones y a los guías locales que explican el origen de los mismos. En el libro 8.28.7, por ejemplo: “Por el camino de Gortina a Megalópolis está el sepulcro de los que murieron en la batalla contra Cleómenes. Este sepulcro lo llaman Parebasio los de Megalópolis, porque Cleómenes traicionó su tregua con ellos.” Un simple monumento, en este caso una tumba colectiva, puede informar y ayudar a recordar condiciones históricas, que dificultaban la reconciliación entre griegos, incluso bajo dominio romano, como resultado de un incidente del siglo III a.C.⁵⁰

En ese sentido, bien podría advertirse en el texto una cierta tensión entre las tradiciones locales, de los lugares visitados, y los esquemas interpretativos propios afines a la ideología panhelénica. Maria Pretzler señala esto en el caso particular de Tegea. En efecto, cuando Pausanias introduce su relato sobre esta ciudad arcadia menciona el rol de los tegeatas en las Guerras Médicas, en concordancia con la importancia que Heródoto les había atribuido en el s. V a.C., es decir, como leales aliados de Esparta, pero no aduce ningún monumento que muestre que este hecho fuera experimentado como algo significativo dentro del paisaje cultural presente de la ciudad.⁵¹ Por el contrario, cuando enumera las ofrendas en el templo de Atenea Alea, entre estas, el periegeta menciona los grilletes de los prisioneros espartanos, que habían sido capturados en época arcaica (Paus. 8.47.2). No hay rastros en el templo ni de la conmemoración de su participación en la victoria sobre los persas, ni de su papel como aliados de Esparta. Casi seis siglos antes, Heródoto (1.66; 9.70) también mencionaba estos grilletes, pero lo hacía junto con un pesebre de Mardonio tomado como botín en Platea (480 a.C.). Lo cierto es que el templo original de Atenea Alea había sido devorado por el fuego en 395 a.C. (Plb. 8.45.4). ¿Los grilletes se habían salvado? Es posible, eran de hierro, pero su posible reposición luego de la reconstrucción del templo, que era visitado por muchos griegos, nos dice mucho sobre cómo la comunidad de los tegeatas eligió representarse

⁵⁰ Del mismo modo, el “trofeo” por la victoria de los argivos sobre su ex-tirano, Láfaes, secundado por los lacedemonios (2.21.8). También: 8.10.5.

⁵¹ Hdt. 9.56; 60.2; 70.

colectivamente, es decir, como enemigos implacables de sus vecinos del sur, aún bajo la *Pax Romana*.⁵²

Esta observación de Pretzler es imprescindible para entender la variedad y la complejidad de tradiciones a las que Pausanias se enfrentaba cuando componía su relato. Sin embargo, no habría que ver este elemento como un simple resabio “local” en un texto de orientación decididamente panhelénica, sino entenderlo, como se ha intentado hacer aquí, como parte de la interpretación de la historia griega propuesta por el periegeta. Los griegos habían sido capaces en el pasado de comportarse de forma solidaria para defender su libertad, pero también se habían entregado a conflictos internos que habían generado odio mutuo. Ambas caras de la moneda eran importantes para la lectura pausaniana de la historia. El odio había podido perpetuarse a través de estos vestigios materiales por siglos e, incluso, como en el caso de los “grilletes” de los esclavos espartanos, podían seguir siendo exhibidos con orgullo. El último acto militar de los griegos demuestra la importancia del odio en su esquema interpretativo, puesto que en el 31 a.C. la gran mayoría de los arcadios tomaron en Accio el partido de Marco Antonio movidos sólo por el odio a Esparta:

Algún tiempo después, cuando Augusto estaba por combatir por mar junto al promontorio de Apolo Actio, los mantineos lucharon del lado de los romanos, mientras el resto de los arcadios se formaron con Antonio, no por otra razón, según creo, que porque los espartanos eran favorables a la causa de Augusto. (Paus. 8.8.12)⁵³

A modo de conclusión:

El núcleo de la tarea de Pausanias era recopilar para sus contemporáneos las cosas “dignas de recuerdo” (ἄξια μνήμης) de la Grecia antigua. Esta era una empresa esencialmente de memoria. La memoria que guardaban los lugares y monumentos griegos del s. II d.C. importaba porque su preservación y su presentación a sus lectores les ofrecía la posibilidad de seguir siendo griegos, preservando su propia identidad. Esta empresa cultural de rescate de la identidad griega bajo dominio romano no impli-

⁵² PRETZLER (2007) 97-100.

⁵³ La misma idea en Paus. 4.31.1-2, solo que en ese caso fueron los mesenios y “los demás griegos” quienes se aliaron con M. Antonio debido a que Esparta era aliada de Octavio. Cfr. Paus. 8.46.1.

caba, sin embargo, una mera descripción de los monumentos y narración de las historias que el autor iba conociendo a su paso, sino que traía aparejada también una relectura del paisaje y de la historia griegos en función de un propio proyecto cultural. Es el mismo, el panhelenismo y la celebración de las luchas colectivas por la libertad de los griegos desempeñaban un papel destacado.

Esta lectura “histórica” tenía objetivos específicos que orientaban al autor a seleccionar aquello que era digno de recordar o de olvidar. Las guerras entre griegos poblaban no solo las fuentes escritas consultadas por el autor, sino también el paisaje urbano y rural, con sus monumentos, ofrendas y tradiciones históricas asociadas. No podían ser simplemente ignoradas, pero podían, en cambio, ser discursivamente resignificadas dentro de una nueva estructura interpretativa, que imponía un balance entre la ideología panhelénica y la realidad del odio histórico entre póleis griegas. ¿A dónde habían conducido a los griegos estas guerras y el consiguiente odio construido, y luego recordado, a través de monumentos? Justamente a la pérdida de la libertad, algo que no hubiera pasado si el ideal panhelénico a partir del cual Pausanias releía la historia griega hubiera sido el eje rector de los líderes en el pasado. Las guerras y los conflictos eran inevitables, pero hubiera sido mejor no buscar recordarlos por siempre. Quizá la decisión de Carano, el rey macedonio, de no “llegar a una enemistad irreconciliable (ἐς ἔχθραν ἐλθόντα ἀδιάλλακτον)”, habría sido una lección que los griegos en el pasado habrían debido tener más en cuenta.

Edición y traducción:

HERRERO INGELMO, M. C. (1993), *Pausanias. Descripción de Grecia*, libros I-X. Madrid, Gredos.

MUSTI, D. *et alii.* (1982-2012), *Pausania. Guida della Grecia*, libri I-X. Milano, Arnoldo Mondadori Editore.

Bibliografía:

ALCOCK, S. (1993), *Graecia Capta. The Landscapes of Roman Greece*. Cambridge, Cambridge University Press.

ALCOCK, S. (2001), “The Peculiar Book IV and the Problem of the Messenian Past”: S. ALCOCK, J. CHERRY y J. ELSNER (eds.), *Pausanias: Travel and Memory in Roman Greece*. Oxford, Oxford University Press, 142-153.

- ARAFAT, K. (2004), *Pausanias' Greece. Ancient Artists and Roman Rulers*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ASSMAN, J. (2008), *Religión y Memoria Cultural. Diez Estudios*. Buenos Aires, Lilmod.
- BOWIE, E. (1974), "The Greeks and their past in the second sophistic": M. FINLEY (ed.), *Studies in Ancient Society*. London, Routledge, 166-209.
- CHAMOUX, F. (1974), "Pausanias géographe": *Caesarodunum* (9 bis) 83-90.
- EBELING, H. (1914), "Pausanias as an Historian", *The Classical Weekly* 7 (18) 138-141.
- ELSNER, J. (2001), "Structuring 'Greece': Pausanias's Periegesis as a Literary Construct": S. ALCOCK, J. CHERRY y J. ELSNER (eds.), *Pausanias: Travel and Memory in Roman Greece*. Oxford, Oxford University Press, 3-20.
- ERRINGTON, R. (1969), *Philopoemen*. Oxford, Clarendon Press.
- HABICHT, Ch. (1985), *Pausanias' Guide to Ancient Greece*. Berkeley, University of California Press.
- HOLLEAUX, M. (1895), "Pausanias et la destruction d'Haliarte par les Perses": *RPh* (19) 109-115.
- HUTTON, W. (2005), *Describing Greece. Landscape and Literature in the Periegesis of Pausanias*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KONSTAN, D. (2006), *The Emotions of the Ancient Greeks. Studies in Aristotle and Classical Literature*. Toronto, University of Toronto Press.
- KONSTAN, D. (2014), "Seeing Greece with Pausanias": F. MESTRE y P. GÓMEZ CARDÓ (eds.), *Three Centuries of Greek Culture under the Roman Empire. Homo Romanus Graeca Oratione*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 257-266.
- LAFOND, Y. (1994), "Pausanias et l'histoire du Péloponnèse depuis la conquête romaine": J. BINGEN (dir.), *Pausanias historien*. Ginebra, Fondation Hardt, 167-198.
- LAFOND, Y. (2001), "Lire Pausanias à l'époque des Antonins, réflexions sur la place de la *Périégèse* dans l'histoire culturelle, religieuse et sociale de la Grèce romaine": D. KNOEPFLER y M. PIERART (eds.), *Éditer, traduire, commenter Pausanias en l'an 2000*. Ginebra, Université de Neuchâtel, 387-406.
- LONIS, R. (1979), *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique. Recherches sur les rites, les dieux, l'idéologie de la victoire*. Paris, Les Belles Lettres.
- MA, J. (2008) "Chaironea 338: Topographies of Commemoration": *JHS* (128) 72-91.

- MORENO LEONI, A. (2014), "Pausanias, la libertad griega y la historia de la Confederación Aquea helenística: Memoria e identidad en el Imperio Romano": *Nova Tellus* (32), en prensa.
- MUSTI, D. (1994), "La struttura del discorso storico in Pausania": J. BINGEN (dir.), *Pausanias historien*. Ginebra, Fondation Hardt, 9-34.
- PRETZLER, M. (2007), *Pausanias. Travel Writing in Ancient Greece*. London, Duckworth.
- PRITCHETT, W. (1974), *The Greek States at War*, vol. 2. Berkeley, University of California Press.
- REINACH, A. (1913), "Trophées macédoniens": *REG* (26) 347-398.
- RICOEUR, P. (2004), *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, FCE.
- ROBERT, C. (1909), *Pausanias als Schriftsteller. Studien und Beobachtungen*. Berlín, Weidmann.
- STROSZECK, J. (2004), "Greek Trophy Monuments": S. des BOUVRIE (ed.), *Myth and Symbol II. Symbolic phenomena in ancient Greek culture*. Bergen, Norwegian Institute at Athens, 303-332.
- SWAIN, S. (1996), *Hellenism and Empire. Language, Classicism, and Power in the Greek World, AD 50-250*. Oxford, Clarendon Press.
- TRENDELENBURG, A. (1914), *Pausanias' Hellenika*. Berlín, Weidmann.
- WHITMARSH, T. (2005), *The Second Sophistic*. Oxford, Oxford University Press.
- WOELCKE, K. (1911), "Beiträge zur Geschichte der Tropaions", *Bonner Jahrbücher* (120) 127-235.

* * * * *

Resumo: Estuda-se aqui o problema da memória e do ódio entre gregos na *Periégesis* de Pausânias. Troféus e despojos das vitórias de gregos sobre gregos aparecem como marcas que perpetuam na paisagem de cada uma das localidades visitadas as vitórias do passado e atuam, por isso, como conectores que impedem o esquecimento. Pretende-se mostrar a importância desta situação no contexto da leitura histórica do passado grego proposta pelo periegeta, que acentua a natureza do ódio perpetuado como uma força dissolvente oposta ao pan-helenismo e ajuda assim a explicar a perda da liberdade da Grécia.

Palavras-chave: Pausânias; memória; ódio; troféus; pan-helenismo.

Resumen: Se estudia aquí el problema de la memoria y el odio entre griegos en la *Periégesis* de Pausanias. Trofeos y despojos de las victorias de griegos sobre griegos aparecen como marcas que perpetúan en el paisaje de cada una de las localidades visitadas las victorias del pasado y actúan, por lo tanto, como conectores que impiden el olvido. Se intenta mostrar la importancia de esto en el marco de la lectura histórica del pasado griego propuesta por el periegeta, que pone el acento en la naturaleza del odio perpetuado como una fuerza disolvente opuesta al panhelenismo y ayuda así a explicar la pérdida de la libertad de Grecia.

Palabras clave: Pausanias; memoria; odio; trofeos; panhelenismo.

Résumé: Dans ce texte, nous étudions le problème de la mémoire et de la haine entre les grecs dans le *Périégèse* de Pausanias. Trophées et dépouilles des victoires des grecs sur les grecs apparaissent comme des marques qui perpétuent dans le paysage de chaque localité les victoires du passé et qui, par conséquent, agissent comme des connecteurs qui empêchent l'oubli. Le but est de montrer l'importance que revêt cette situation dans le contexte de la lecture historique du passé grec proposée par le périégète, qui accentue la nature de la haine perpétuée comme une force dissolvante opposée au panhellénisme et qui aide, ainsi, à expliquer la perte de la liberté en Grèce.

Mots-clés: Pausanias; mémoire; haine; trophées; panhellénisme.